

PICO DELLA MIRANDOLA, G.: *De Hominis Dignitate. La Dignidad del Hombre*. Introducción y ensayo crítico a cargo de Vicente González Martín y Vittore Branca. Mondadori España, Madrid-Barcelona 1995

Aurora CONDE MUÑOZ

El *De Hominis Dignitate* de G. Pico della Mirandola, texto conocidísimo, asumido coralmente como uno de los manifiestos del pensamiento humanista, cuando no como su más paradigmático programa, ha sido, y es objeto de estudio y de constantes comentarios críticos. La reciente edición aparecida en España, con una Introducción a cargo de un experto comparatista como Vicente González Martín, supone sin embargo una importante novedad. La española es una edición gemela de la cuidada versión en italiano que, por encargo de la Silvio Berlusconi Editore, ha aparecido en los primeros meses de 1995 para los tipos de la editorial Arnoldo Mondadori y al cuidado tipográfico de la *Officina* de Ruggero Olivieri; las dos versiones han sido publicadas en serie numerada, limitada y fuera de comercio, con una esmerada encuadernación y presentación en estuche. De ella existe una segunda edición comercial, a la que nos referimos. Ambas ediciones destacan por el cuidado artesanal de sus tipos y por su perfección editorial (en papel *Palatino* de las *Cartiere Miliani di Fabriano*, con caracteres *Dante*), y por las importantes introducciones críticas a la traducción y a la obra; se constituyen pues de por sí en libros cuyo interés bibliófilo es innegable, y cuyo destacable valor crítico los hacen merecedores de atención.

El texto al que nos referimos en esta lectura pertenece, asimismo, a una notable colección que, manteniendo esa calidad editorial a la que nos hemos referido para todos los títulos, representa también un ambicioso proyecto en la selección y versión de los textos escogidos. La *Biblioteca dell'Utopia* —así se llama la colección— ha publicado hasta el momento, y con periodicidad anual, pocas y sugestivas obras en la constitución de un camino de lecturas que rescata títulos olvidados junto a otros de mayor difusión y popularidad. Ya ello representaría un hecho importante, al que hay que añadir la calidad de las traducciones, introducciones, notas críticas y apéndices que sustentan las versiones, encomendadas a conocidos y prestigiosos especialistas. El denominador común en la selección textual es, como el nombre mismo de la colección indica, el pensamiento utópico, entendido en un sentido cronológica y temáticamente amplio. Baste como ejemplo de ello citar el primer título de la colección, *Elogio de la Locura* de Erasmo, al que han seguido, entre otros, *El Príncipe de Machiavelli anotado por Napoleón Bonaparte*, la *Utopía* de F. Bacon (también con Introducción de Vicente González), o *De miseria Humanae Conditionis* de Inocencio III. A pesar de no dirigirse a un público de especialistas, toda la colección responde a tal expectativa tanto por su perfección tipográfica, como por la calidad de sus soportes críticos.

El *De Hominis Dignitate*, conmemora en su fecha de edición el quinto centenario de la muerte del Mirandolés; la versión italiana fue presentada en enero de 1995 en la Biblioteca del Palacio de Brera, en Milán. En el acto, tanto el traductor Gianfranco Carena, como Vittore Branca señalaron las dificultades y logros del trabajo realizado, así como la importancia que aún hoy el *De Hominis Dignitate* tiene en la definición del antropocentrismo filosófico como uno de los rasgos constituyentes del Renacimiento.

La traducción de Carena se presenta junto a la versión latina original. Se completa con un

extenso apéndice de notas, y un ensayo introductorio. Las notas, amplias y utilísimas para la lectura, reconstruyen todas las referencias literarias internas al texto de Pico, sus menciones a personajes y hechos, y ofrecen importantes aclaraciones filológicas (etimologías, fuentes clásicas de metáforas y similitudes, calas y citas bíblicas), y otras de tipo más ampliamente cultural, sobre todo respecto del debate renacentista en torno al platonismo y al aristotelismo. La traducción es en sí una labor destacable, que ha respetado la identidad del texto, resolviendo con fluidez y acierto una actualización léxico-semántica de los puntos más complejos del original. La versión española, realizada a partir de la de Carena por un grupo de investigadores hispanistas, ha mantenido, y en puntos concretos mejorado, el acierto en la versión de las partes más densas (sobre todo las de especulación teológica), consiguiendo al mismo tiempo la agilidad de lectura que es sin duda uno de los logros más importantes del trabajo.

La traducción española no recoge el ensayo introductorio de Carena que aparece en la italiana, en el que con profusión de anotaciones bibliográficas y otros datos, se recorre la historia del texto, tanto en relación a la producción global del *Mirandolés*, como a su pertenencia a las célebres *Conclusiones*, y a su primera aparición, aún sin título, en la obra *Commentationes seu opera*, que el sobrino de Pico preparó poco después de su muerte. Carena anota además la «fortuna crítica» del texto, a partir del conocido estudio de Garin de 1937; este aspecto se completa al final del volumen, con una bibliografía muy actualizada sobre los estudios críticos y otras versiones existentes del texto.

Común a ambas versiones (italiana y española) es en cambio la *Vida de Giovanni Pico della Mirandola* escrita por el sobrino Gianfrancesco, anotada, que acompaña al *De Hominis Dignitate*; la edición es pues un instrumento de calidad para una aproximación profunda a la vida y obra del *Mirandolés*, y su criterio al ofrecer los datos con rigor y amplitud, otro logro destacable.

La versión española, como se ha dicho, es gemela de la italiana en toda su nomenclatura, y como ésta es precedida también por dos ensayos; el primero es una amplia Introducción a cargo de Vicente González Martín, que sustituye a la de Carena; el segundo —idéntico al que aparece en la versión italiana— una monografía sobre la relación Pico-Poliziano, a cargo de Vittore Branca. Siguiendo con una línea propuesta en otros importantes ensayos, Branca centra su contribución en la amistad entre Poliziano y Pico, haciendo hincapié en el período a partir de 1489. El crítico subraya la fecunda relación intelectual que ambos sostuvieron, que representa a su entender un auténtico cambio en la compleja evolución del Humanismo hacia la vertiente filológica y filosófica, alejada del «abstracto neoplatonismo de Ficino». Branca, utilizando citas extraídas de la relación epistolar entre ambos intelectuales, y disgresiones sobre toda la obra del *Mirandolés*, señala la profunda compenetración de los dos, y sobre todo la complementariedad estético filosófica de sus pensamientos.

En el ensayo el discurso subyacente al *De Hominis Dignitate* es identificado con una densa finalidad filosófico teológica. Branca, y en eso sin novedad respecto de estudios anteriores, sostiene indirectamente que el texto es una metaforización global, en nada distinta de la producción más estrictamente especulativa de Pico, sobre la necesidad de una profunda renovación moral y civil en línea con el movimiento reformador al que su autor culturalmente pertenece. Esa renovación es la base del Humanismo especulativo, cuya esencia es la utilización de un

método contenido por los conceptos de *pia philosophia* y *docta pietas*, y que en Pico encuentran su culminación y unidad en la piedad y ética cristianas.

Es una lectura crítica sugestiva, que centra el significado de la obra de Pico en sus últimos años, tanto biográficos como por lo que se refiere a su producción intelectual. Apunta, por ello, a la sublimación de un Pico dominado por las inquietudes teológicas, como su muerte arropada por los hábitos dominicos sobradamente señala, en una ardua e incesante búsqueda de una síntesis conciliadora entre las variadas fuentes que conforman su pensamiento.

Branca fuerza la personalidad trágica de Pico, dramáticamente afanado en una reflexión teológica y moral, alejado de la imagen idealizada y fascinante que de él se ha transmitido, y ajeno al valor que la frescura de las imágenes por él utilizadas en defensa del primigenio antropocentrismo, tradicionalmente se le apunta. Esta interpretación de Pico es debida sobre todo al *De Homini Dignitate*, que tal vez por ello es su obra más conocida.

Para recuperar esa imagen de Pico, su figura mítica, y su pensamiento y su vida como emblemas del nuevo hombre renacentista, basta leer la introducción al texto que bajo el título de «Pico della Mirandola: un hombre de todos los tiempos» presenta Vicente González Martín. Sostenida por la familiaridad de su autor con la producción y el período renacentista, cuajada, por lo tanto, de más amplias referencias históricas y de citas, esta Introducción al libro propone un Pico sintetizador de una nueva y transgresora humanidad, no sólo resultado de su propia biografía, de su tópicamente amplia cultura, sino sobre todo de su pertenencia a un tiempo especial en el que «nace el 'uomo universale' (...) El Mirandolés es enfocado en este ensayo desde su «vena utópica, tan fértil (...)», y su *De Homini Dignitate*, es interpretado como un texto que más allá de su profundidad conceptual, tiene como valor ser: «(...) el fruto intemporal del joven que en la sociedad de todos los tiempos reclama y exige encontrar un hueco para desarrollar sin paternalismos aduladores sus propias iniciativas; un grito con cierto tinte de angustia (...)».

La imagen más atractiva de Pico, basada en su juventud, precocidad, cultura, y sobre todo en su libertad e independencia, imagen que no por la profusión de tópicos deja de ser simbólicamente menos útil además de documentadamente cierta, aflora en esta Introducción que defiende la simbiosis entre el autor y la obra a la que hace referencia, sobre todo por su angustiado planteamiento de interrogantes existenciales en una época de tránsito. A pesar de estas amplias disgresiones, el ensayo de Vicente González Martín propone sustancialmente una lectura ceñida al texto, y sólo a través de éste deja derivar reflexiones sobre el significado general del Renacimiento, retomado desde la perspectiva de su pervivencia cultural.

La Introducción se estructura en cuatro partes; una histórica, en la que se resume brevemente la vida de Pico y el período en que ésta se desarrolla, con una mención a la historia de la Florencia médica; una cultural, en la que se definen sintéticamente las pautas generales del Humanismo, centrándolas en una sustancial recuperación del yo, y dos últimas que son de auténtica guía a la lectura del texto. En la primera de éstas, junto a una somera referencia a la génesis del libro, se hace un extenso análisis y resumen de su estructura, y se señalan las dos partes temáticas que constituyen el *De Homini Dignitate* como partes diferentes también desde la perspectiva estilística. En relación a la segunda de éstas, Vicente González va anotando la complejidad filosófica del texto, sus fuentes, su carácter dialéctico, su «eclecticismo metodológi-

co», y como observación de especial interés sobre todo en relación a la obra completa de Pico, la referencia y utilización que en el libro se hace del mundo esotérico.

Al final de la Introducción nos encontramos con una reflexión que su autor no podía pasar por alto, dada su preocupada atención al estudio de las relaciones italo-españolas, y su experimentada trayectoria como especialista en comparativismo. Vicente González lamenta de hecho, y parece justo recoger la queja, la falta de un estudio profundo de la influencia de Pico en la cultura y el pensamiento españoles, y ofrece un pequeño repertorio de autores en los que esa huella sería rastreable, desde Alvar Gómez de Santamaría a Luis Vives. Este último hecho representa un estímulo, y al mismo tiempo una somera indicación de las posibilidades abiertas para retomar la investigación desde la perspectiva hispanista. Toda la Introducción, por otra parte, va señalando elementos comparatistas, aunque desde una postura ampliamente cultural; así por ejemplo Pico es definido un «quijotista *avant la lettre*», y su epíteto como «Fénix de los Ingenios» brinda la ocasión al autor para recordar a Lope. El valor de un comparativismo no restrictivo, y de la necesaria competencia en varias literaturas para arrojar miradas no miopes, es lo que incrementa el interés de esta Introducción, pensada para un público español, y escrita por un italianista español, que logra su objetivo de divulgación sobre base científica de un texto esencial para la cultura europea, y que tiene sin duda un interés destacable por la densa síntesis que del período renacentista hace.

Los dos ensayos a los que acabamos de referirnos serían ya de por sí una buena razón para acceder a esta edición del *De Hominis Dignitate*; en este caso además un texto utópico nos sirve como excusa para expresar el deseo de que ediciones tan cuidadas y útiles como ésta, —y con la intervención de expertos españoles que amplían con originalidad la perspectiva crítica—, sigan apareciendo, y alcancen la difusión que por sus características merecen.

DA PONTE, Lorenzo: *Il Don Giovanni*, a cura di Giovanna Gronda, Torino, Einaudi, 1995, 131 pp.

M.^a Dolores SEVILLA

Acercarse de nuevo al texto de Da Ponte es siempre un placer para el aficionado a la ópera, pero puede ser en este caso —con la ayuda de la edición de Giovanna Gronda— un verdadero descubrimiento para el filólogo, ya que es la primera vez que se hace la edición de un libreto de ópera desde el punto de vista filológico.

El texto poético de Da Ponte se conserva en tres libretos: el que se imprime en Viena en el verano de 1787, el que se publica en Praga con motivo de la primera representación del 29 de octubre de 1787 y el que se edita en Viena para la representación del 7 de mayo de 1788. Además, se conserva una partitura manuscrita del propio Mozart. En la nota al texto Gronda hace una detallada descripción y comentario de cada uno de estos textos que van a ser la base de su interesante trabajo.

En esta edición se reproduce el libreto de Praga de 1787 pero se añade al final un aparato crítico de las variantes que aparecen en los restantes textos, así como una tabla sinóptica de las escenas y números musicales de la representación de Praga a la que se contraponen las modificaciones y añadidos de la representación vienesa. Gronda advierte en su introducción que la